



SE IMPRIME
Por la imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRICION

Por un año \$ 10.00
Por seis meses " 5.50
Por un mes " 1.00
Número suelto 0.10
Número atrasado 0.20

DIRECCION
Y ADMINISTRACION

CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Adolfo Vazquez-Gómez

Representante de "El Clamor Público"

EN BUENOS AIRES

PERÚ 689 (ALTOS)

EL CLAMOR PUBLICO

CRÓNICA PARISIENSE

Los señores lectores me dispensarán si esta vez no puedo escribir la Crónica Parisiense por causa de enfermedad y prescripción facultativa. Para que el servicio no sufra interrupción recomiendo a mis lectores la lectura del artículo que se acompaña, escrito por la pluma de mi amigo D. Eudalio Tarruella, y no dudo será leído con gusto por el espíritu filosófico que revista y por su estilo ameno.

En la próxima Crónica tendrá la satisfacción de poder cumplir con el señor Director de esa periódica, y con sus benévolas y amables lecturas, su atto. S.S.Q.B.S.M.

Antonio Ambros.

BOGETO FILOSÓFICO

El tema que presento al lector es el de la boca. No tiene nada de poético, que cautiva el espíritu y haga sentir emociones que por radican en el corazón, por ser el órgano en el que fluye y déjase sentir nuestra impresión cerebral nerviosa, creemos gozar de una riqueza psíquica que nos hace encontrar una dicha inefable en la que parece que el mal terrenal no alcanza, y fluyos de una existencia eférea nos transporta al goce divino del ideal.

¡Banditos sean esos éxtasis que débense a la poesía! El arte no puede existir si ésta no se revela, puesto que el arte en su percepción genuina no es otra cosa que la concepción de lo humano divinizado por la fuerza del sentimiento.

Sin la inspiración existiría la obra grosera, veríamos un objeto y, nada más. La emoción, lo más grande que existe en la vida psíquica no nace; el alma no tendría ocasión de agitarse, revelarse, hacerse creadora de lo bello, demostrar, en fin, que es una emanación del infinito, el génesis del arte creador de las creaciones.

¡Basta! quizás diréis y que procalco sientes?

El primer impulso que se concibe es material, no otra cosa se ve como sean hambrientos, bellos, duros, bostezadores, glotones, en fin todo lo que huele a miseria y quizás aparece en vuestra mente la escena que el Dante contempló en su infierno cuando vio al cor de Ugolino abrir su boca azotada por el hambre, y ver, mordiéndose los dedos, como sus hijos parecían uno tras otro echados en inmundos calabozos y bostezar aquejados de convulsiones estomacales que repercutían hasta la extremidad de sus miembros; o bien la car que

presentan aquellos naufragos famélicos en cuya boca se ve dibujada la emoción que produce la esperanza acerca del tiburón que los aqueja, al invocar su salvación a la nave que un se aparece de la almadia de la Méliusa, cuadro interpretado de un modo magistral por la inspiración del genial Géricault.

Yo no sé si también es esa quizás la primera impresión que ha sentido al aporecer en mi mente la idea primera, el esbozo de este trabajo que las bocas me han sugerido; pero a medida que ensayo mi discurso y vislumbro el cuadro ya completo, a través de una capa vaporosa que poco a poco desaparece, me incino a creer que el tema es un seco mineral del que se puede hacer surgir emociones y hasta estar saturadas de poesía. Pero esa poesía que tiene su engendro en una filosofía racional, una sonrisa de Renán pudiese decir y, por lo tanto, no exenta de encanto.

A buen seguro que nada hay como la boca, después de los ojos, que presente más análisis para el espíritu humano, y que más y más afite su sensibilidad, desde el joven enamorado que para él no hay más felicidad que el ósculo de suspiro de la boca de su amada, hasta la imprecación que do ella sale el día que se percibe que quizás su amor es burlado.

La sonrisa inefable que despierta la del ser, afortunado, y la escéptica del contrariado.

La admiración que causa la del orador y el hastío que da la del embrutecido.

La antipatía que produce la del góton con sus erupciones, y la melancolía y compasión que inspira el bostezo del hambriento.

La boca coqueta de una virgen, un pñon como suele decirse, en la que se ve dibujada la inocencia, una boca de Milo si queréis, y la de la "colle" en cuyos labios a pesar de su disimulo y su carmín, por darla un carácter de virginidad, aparece el desflor de la lascivia. Su sonrisa estudianta, parecida a la del ángel caído, por más que se esconde con esa sinvergüenza llamada por algunos modernismo, se revela siempre la de Melancholia, y ante el hombre que Epicúreo está desterrado de su alma no puede menos de volver la vista por no contemplar la puerta de un lodazal.

Por la lengua, siendo la boca su estuche, conoce el físico el estado patológico; el moralista, por el lenguaje, el estado de su alma y, por esa, lo que requiere mucho tacto y no poco estudio pudiese juzgar lo más difícil de poder conocer, el disimulo, noble cuando tiende a un fin elevado, bajo y miserable cuando se propone estender el mal tomando el velo de la hipocresía. Entonces es cuando la boca es el infierno por más que sus palabras perezcan que bajan del cielo.

Bocas hay también repugnantes por la libertad que se toman, y sin embargo, en su interior se encuentran a veces un diamante. Esos son los diamantes brutos. Muchos hay de estos y, es lástima, pues de ser pulimentados, tendrían otro brillo y serían buscados, siendo así que sólo son conocidos por los que, por su reflejo claro-oscuro que surge a través del

carbón que encierran, conocen su valor.

Por el análisis se ve que la boca ofrece un estudio muy variado y que se pueden deducir de ella series infinitas sobre la existencia.

El niño, al nacer, como primera impresión, lo primero que hace es buscar el seno de la madre y ésta en su primer beso le da toda su alma por besar su propia vida.

La madre aguarda con ansia el día que su boquita podrá articular los monosílabos *ma má*, y al llegar ese día es cuando los padres se creen serlo de hecho, por la emoción que ese sonido produce en su oído y repete en su sensibilidad exquisita transportándolo, embriagados por el goce, a un estado paradisíaco.

Adolescente ya el niño, no son pocos los esfuerzos que tiene que hacer según sean los estudios, pues, así es ley general que el adulto para aprender sus lecciones, generalmente lo hace en alta voz por facilitar la retención de la memoria.

Hombre ya, tiene que temer mucho la boca. De esa boca a veces su reputación y su carrera. Por eso dice el proverbio árabe: «Una vez cerrada la boca, se hace su señor o su esclavo». La boca agena, particularmente la simboliza la prensa, si es sincera, constituye una gran fuerza que da vigor y dicha a los pueblos; si por el contrario apasionada, truécese en falso e intrigante; es la fuente del veneno que les lleva a la muerte.

Muy contento quedaría si existiesen más bocas que las que se abren a buscar por el desgraciado, después de tantos sacrificios como tiene que pasar el hombre para cumplir el exilio que le ha sido impuesto, halla una boca fría, sin corazón, sin conciencia del daño que produce; que arroja a la juventud llena de ilusiones y de poesía, la esperanza del porvenir, dejando a los ancianos en la más espantosa soledad, cuando necesitan que se vea por sus ahiques y, alguna vez, en la miseria más espantosa.

Esa boca, ese antro postrero que el del averno, de fría se vuelve caliente por el fuego que vomita, es a boca del cónsul y pensar que en Europa, la cultura, donde se hallan en su esplendor las ciencias, las artes, y todo lo que constituye el desarrollo intelectual, existen la friolera de 17.724 letones calibres debido al cálculo matemático, la ciencia de las ciencias, y que aguardan la señal de vomitar por hacer entrar a la humanidad en estado salvaje.

Y cuando uno piensa que ha sido inventado por él que, cuando niño, con sus delicados bracitos arrojava el cuello de la que le dio el ser colmándolo de besos y llamándolo *ma má*, sentimiento que siente en su alma hacia la vida, y que constituye su salvación como parte acuñada de la creación, o yo me engañó o me parece que veo una monstruosidad.

¡El hombre inventar la negación de la existencia!

¡Bocas armónicas y sonrientes del bello sexo, instrumentos de los que salen las vibraciones de vuestras almas perfumadas de religión y de poesía al entonar vuestras preces hacia

el Creador, suplicad con ese don que tenéis de rogar que hace que vuestras plegarias no queden estériles, que tenga piedad del hombre que, deslumbrado por el progreso y la regeneración de la obra divina, no ve como atenta a lo que debe ser más respetado, la ley del amor de la que vosotras sois, ¡Oh, tiernas hijas de Eyal, la viva encarnación.

Eudalio Tarruella.

Paris, Febrero 1898.

La Argentina y Chile

DESCRIPCION DE LA PRIMER BATALLA DE LA FUTURA GUERRA

La propaganda de la guerra, en Chile, esta en estos momentos en su período álgido. El tema favorito de los diarios es la organización de la guardia nacional, los preparativos bélicos, la perfidia de la Argentina, sus recónditos propósitos, etc.

Da todo esto cococen nuestros lectores algunos ejemplares. Pero no habíamos reproducido todavía ninguna elucubración con visos o pretensiones de profecía. En la crónica que va a continuación, tomada de *La Ley* de Valparaíso, y anunciada con grandes títulos por ese diario de una supuesta batalla librada en Aconcagua, por el mes de Enero, no sabemos si de este año o del que viene, se hallará algo parecido. Y como el autor no ha tenido que consultar para nada la realidad, ha hecho las cosas a su sabor. Héa ahí:

"La batalla de Aconcagua ha costado al ejército chileno seis mil cuatrocientos ochenta muertos y once mil novecientos diez y ocho heridos."

Los lectores de *La Ley* nos excusarán si no damos una relación nominal de esos gloriosos muertos y heridos. Basteles saber que nuestros soldados, sin distinción alguna han combatido como leones, buscando los peligros para darse el divino placer de dominarlos.

El ejército argentino ha tenido, según las relaciones más verídicas, diez mil trescientos muertos, quince mil seiscientos sesenta y cuatro prisioneros entre los cuales hay 13 generales, 40 coroneles, 576 jefes y oficiales, 85 banderas, 310 piezas de artillería, aparte de los carros, rifles, caballos, etc.

Volviendo a los prisioneros, ellos han sido tratados con toda clase de consideraciones. El general Roca, desde que descendió casi exánime de su caballo de batalla, después de soportar una vigilia de más de treinta horas en constante actividad, y depositó su espada en manos de nuestro general en jefe, ha recibido las atenciones que merecen siempre entre soldados y entre caballeros, el valor y el infortunio.

Era un espectáculo que traía al espíritu el recuerdo de los viejos capitanes de las leyendas antiguas, la vista de este cadillo argentino vencido y prisionero con su ejército totalmente aniquilado entre las gargantas de los Andes, que se han estremecido y han temblado como cuando Prometeo se retorcía de dolor en las rocas del Cáucaso.

Por lo que hace al general Winther, los mejores cirujanos de nuestro servicio sanitario le han cura-

do desde el primer momento las más graves heridas que ha recibido en el campo de batalla.

Puede decirse que Santiago enteramente se ha trasladado a Aconcagua para atender a los heridos, sin distinción de nacionalidades.

La Cruz Roja de ambos países se ha confundido en un solo sentimiento de conmiseración, y los brazos que la sostentan no se han dado descanso después de la sangrienta batalla.

Y ¿dónde terminará la persecución? preguntámonos a un jefe en la tarde del día 14 de Enero. Nos miró con cierto asombro, y repuso sin vacilaciones: En Buenos Aires. Luego se le olvidó; pero, él, los ha amigado a Santiago, hemos vencido, y hay que seguir adelante. Sin eso toda la sangre vertida sería infundada. Siga usted con nosotros; tengo interés en que escriba la batalla de Villa Mercedes, que ha de habérnos el camino hacia la capital argentina.

Imposible consignar aquí cada uno de los actos de heroísmo y de valor de que ha hecho lujo nuestro ejército. Ellos serán consignados en el parte oficial de la batalla. El general en jefe los enumerará al final de uno, pidiendo los ascensos del caso para los que con su comportamiento los han merecido. Pero en general, podemos decir, que la nota culminante en este memorable encuentro, ha sido la disciplina. Todas las órdenes han sido cumplidas religiosamente. La más severa obediencia, hasta en los menores detalles, a los órdenes impartidos por los jefes superiores, ha presidido a los actos de nuestros soldados. Todos los ejecutores de los planes del Estado Mayor General, han cumplido su deber en la forma austera y fría que la obediencia militar reclama a los que sirven bajo la bandera de la patria.

Los guardias territoriales, penetrados de la importancia de su contingente, se han desempeñado maravillosamente. Han vivido en las alturas más inaccesibles, atacando o espiando al enemigo día y noche, en cada una de sus operaciones, en todos sus movimientos sin darles un instante de tranquilidad.

La catástrofe del "Maine"

RELATO DEL OFICIAL DE GUARDIA

Entre los numerosos relatos de testigos oculares publicados por los diferentes diarios neoyorkinos con respecto a la catástrofe del "Maine", el más interesante es sin duda el relato que el teniente Blandin ha hecho de la catástrofe al correspondiente del *New York Herald* en Cayo Hueso. El teniente John J. Blandin, estaba de guardia en el momento de producirse la explosión; y no es esta la primera catástrofe de esta clase a que asistió; pues en el año 1889 se hallaba a bordo del "Trenton" en las islas de Samoa, cuando se produjo allí una explosión que costó la vida de 244 marineros alemanes y norteamericanos.

"Estaba de guardia, cuenta el teniente Blandin, y el mayor silencio reinaba a bordo del buque. Me sentía de mal humor, y después de efectuar la inspección de ordenanza, me senté en la cubierta a babor, donde me mantuve tan tranquilo que mi colega Hood me preguntó riéndose si estaba durmiendo. "No duermo, le contesté, estoy de guardia".

Pronunciadas que fueron estas palabras, oí un crujido estruendoso y

1000